



Más allá de la Fe. Miguel Alemán V.

05 de mayo, 2010

La fe, más allá de las religiones, es una fuerza del pensamiento muy poderosa. La fe entendida no sólo como ese proceso que puede hacer realidad los anhelos más profundos de un individuo y que es fuente de confianza y de esperanza colectiva.

En nuestros tiempos la crisis del clero no debe entenderse como crisis de la fe. De ahí la importancia de comprender que la fe es la pasión por lo posible y que la esperanza es su acompañante inseparable, como decía Soren Kierkegaard.

Hoy miércoles 5 de mayo, en la Fundación Miguel Alemán Valdés, presentaremos un libro muy singular, Guadalupe, más allá de la Fe, como una contribución de la Fundación a la conmemoración del Bicentenario de la Independencia de México y del Centenario de la Revolución Mexicana. Fue escrito en coautoría por Joel Romero Salinas y por mí. Los comentaristas serán José Rubén Romero Galván, Guadalupe Jiménez Codinach y Manuel Ramos Medina, a quienes agradezco su participación y análisis sobre esta publicación.

La Virgen de Guadalupe es parte de nuestra identidad; es venerada por los mexicanos sin importar diferencias sociales. Su imagen ha trascendido fronteras adherida al pecho de nuestros connacionales y, al igual que ellos, ha hecho su hogar en otros países.

Este libro presenta profusas fuentes de información histórica para la reflexión acerca de la importancia que a lo largo de la historia de México ha tenido la fe y la Virgen de Guadalupe, siendo ella su símbolo más reconocido.

Abordamos el tema desde una perspectiva religiosa, histórica y como ese fenómeno social que es parte intrínseca de nuestra identidad.

Este texto es una investigación acuciosa de los documentos, testimonios y hechos que siguieron a la aparición de la Virgen María de Guadalupe en 1531 y hasta el año 2010, y que dieron origen a la independencia espiritual que antecedió a la independencia política de 1810.

La fe guadalupana ha desempeñado un papel fundamental en los pasajes más trascendentes de nuestra historia y ha sido fuente de inspiración del imaginario colectivo para impulsar algunas de las más importantes transformaciones de México.

Este símbolo no sólo está presente en la Independencia sino también en la Revolución en el plan que lleva su nombre, así como en muchos episodios relevantes de nuestro pasado.

El símbolo que más une e identifica a los mexicanos (y a otros pueblos latinoamericanos) es la imagen de la virgen mestiza, la nueva Tonantzin que fusiona a dos pueblos, a dos culturas y a dos razas, y que nos remite a aquella gesta que consolidó la República.

Miguel Hidalgo sabía que la imagen guadalupana era la representación más fiel del pueblo de México, por eso la llevó como estandarte para iniciar la construcción de una región que requería de nuevas formas de orden político y de evolución social. A partir de ahí, un

presidente (Guadalupe Victoria), un plan de renovación política y muchos movimientos sociales se han hecho en su nombre.

Hoy México se encuentra dividido, agraviado por la violencia que ha causado daños irreparables a familias y grupos sociales, herido por la incertidumbre, enfrentado políticamente y con sectores autoaislados que carecen de esperanza en su futuro económico. Hace unos días Sergio García Ramírez señaló: “Existe una disputa por la nación, como hace dos siglos. Ni cede ni nos abandona... desenvuelta en nuevos capítulos. La marea retorna. El pasado podría reinstalarse en el futuro, si no advertimos sus signos ni resistimos sus pretensiones. La moneda está en el aire”.

Muchas voces han planteado la necesidad de que en este año conmemorativo el país dé un paso adelante y fije un nuevo rumbo reivindicando los principios de soberanía, fortaleza institucional, respaldo absoluto a la legalidad y reconstrucción de la cohesión social, para estar orgullosos de nuestra historia y de nuestra identidad.

Es preocupante que a 200 años de vida independiente aún no podamos concebir una visión de país que ofrezca un destino próspero, un sistema político maduro y un modelo económico equitativo de largo plazo.

Amigo lector, independientemente de que usted sea ateo o creyente, la fe en nuestra fuerza, valores, capacidades y en nosotros mismos debe ser el primer paso para la solución a los problemas más graves que enfrenta nuestro país.

Desde el fuerte de Loreto y Guadalupe. “Las armas nacionales se han cubierto de Gloria”, dice el parte heroico del general Zaragoza en 1862. ¿De qué estarán cubiertas las armas extranjeras que nadie las ve cruzar la frontera?

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista